

Pujols por Bladé

Algo no acaba de ir del todo bien si cuando uno ojea la voluminosa *Historia de la Literatura Catalana* más canónica descubre que a Artur Bladé Desumvila, que mereció ser considerado el Pla de las Terres de l'Ebre, sólo se le dedica una página. Bladé fue víctima de la diáspora y no regresó a Catalunya hasta 1961. Esta distancia pudo restarle relaciones, afectos y difusión, pero no debería ser óbice para reconocer en sus escritos a uno de los mayores prosistas de nuestro tiempo.

No sólo eso, a Bladé debemos retratos imprescindibles de personalidades relevantes, como Fabra o Rovira i Virgili, y también de personajes que ahora tal vez no digan nada a casi nadie, por más que en sus años de esplendor llenaron las páginas de los periódicos y las comidillas de la sociedad artística barcelonesa, y que son a la vez una crónica fiel y muy atractiva del vivísimo ambiente cultural de los años inmediatos a la Guerra Civil. Baste el ejemplo de aquella formidable biografía titulada *El senyor Moragas, 'Moraguetes'*, libro divertidísimo y escaparate excelente de una bohemia bien humorada que desapareció a golpes de sable en el 36.

Moraguetes, recordado por Espriu en *Les roques, el mar, el blau*, y no identificado por su erudito anotador, puesto en rara solfa fue convertido en personaje de ficción por Francesc Pujols en *El nuevo Pascual o la prostitución*, lo que motivó una carta de respuesta del Moraguitas novelesco al "egregio caballero don Augusto de Altozanos, desde el seno de Abraham" que no tiene desperdicio.

La biografía de Moragas –wagneriano de pro y responsable durante un importante periodo de la dirección artística del Liceu– es considerada por su autor un complemento de la que es una de sus obras más importantes, ambas fruto del exilio en Montpellier, *Francesc Pujols per ell mateix*, ahora afortunadamente reeditada por Brau Edicions. Ignoro cuál era el método de trabajo de Bladé, pero no cabe duda de que poseyó una capacidad portentosa para reproducir la

EL IGNORADO

Artur Bladé

fue uno de los
mayores prosistas
de nuestro tiempo

manera de hablar de los personajes más dispares, y que gozó de una memoria privilegiada para saber apuntar en sus cuadernos la frase cazada al vuelo, a la que luego supo colocar en su preciso contexto para sacarle todo el jugo.

El libro es una larga parrafada de Francesc Pujols en la que repasa desde sus proyectos filosóficos hasta la vida familiar, pasando por la exposición de sus opiniones políticas, el recuerdo de la diversa noche barcelonesa, la relación con escritores y artistas, las disensiones con Eugeni d'Ors, más alguna divagación sobre su peculiarísimo estilo, todo aliñado con anécdotas sensacionales.

El libro confirma en cada una de sus páginas que hubo un momento en que Pujols fue el Gran Habla-dor, la voz primera e infatigable de una tribu que hizo de la tertulia, incluso de la simple *xerrameca*, un arte ciudadano con el que dio la pauta a los ritmos de la cultura, se erigió en el metrónomo de un cierto tono de la vida civil –lo que les impidió experimentar ningún sentimiento de marginalidad– y, sobre todo, se divirtió tanto que siempre les resultó difícil encontrar la hora de irse a la cama.

Y supo hacerlo además sin dejarse arrastrar por los dejes agrios que son tan frecuentes en otras latitudes. De este modo, el libro de Bladé es también un complemento a la descripción de estos ambientes y de este género de vida que se hallan en otros volúmenes, y muy especialmente, en el *Quadern gris* de Josep Pla.●